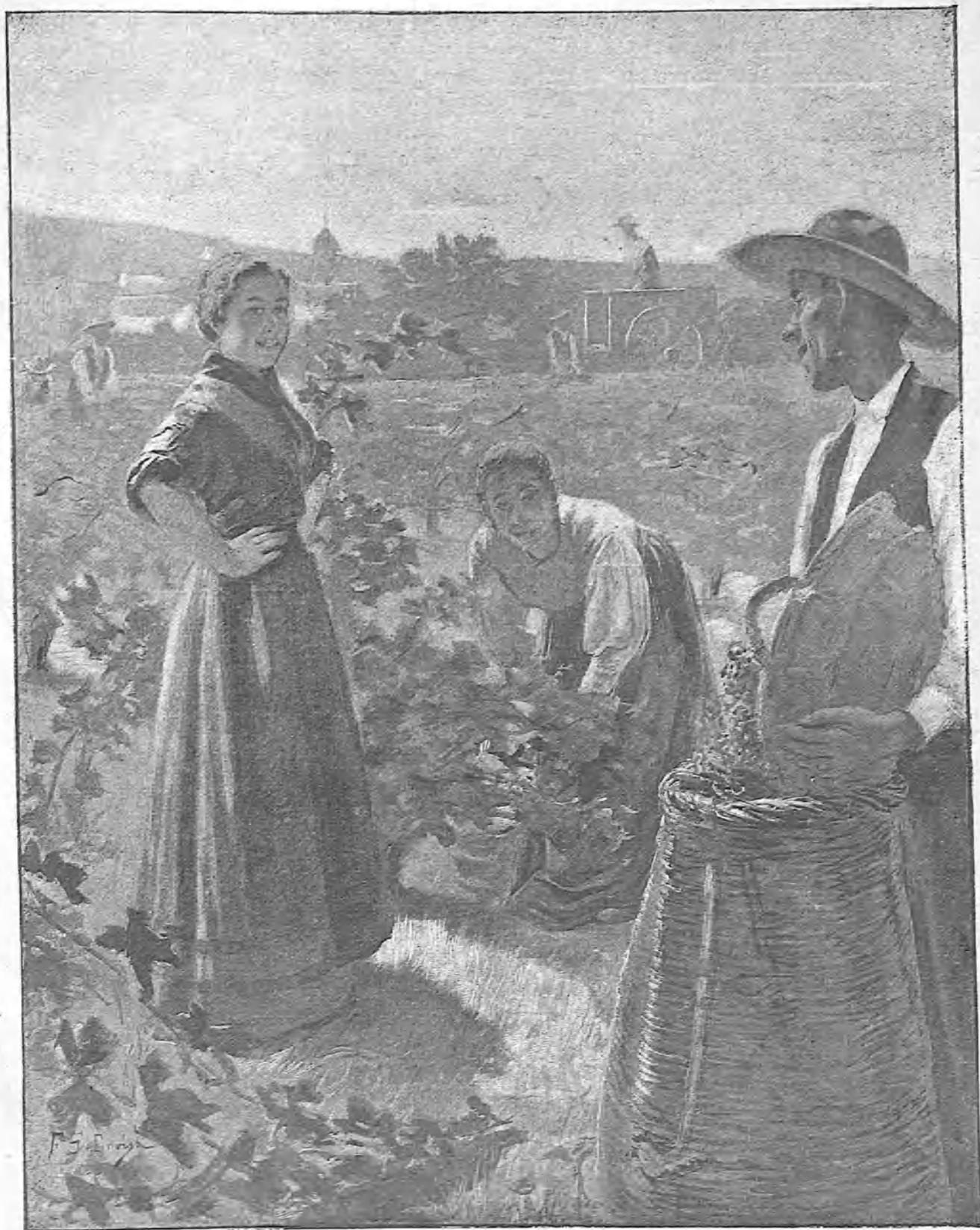


SANCHEZ COVISA



VENDIMIA

20 CÉNTS.



DE TODO UN POCO

No hay motivo alguno para que nos consideremos felices, pero tampoco debemos entregarnos al regocijo inmoderado.

Lo mejor es adoptar un término mediano como hace D. Ramón,

el funcionario público de la Presidencia del Consejo. Durante las horas de oficina sufre y comenta con voz doliente la triste situación de España; después llega á su domicilio y allí se olvida de los males patrios para entregarse á los goces inefables de la familia.

No hay marido más tierno ni padre más cariñoso que este D. Ramón. Lo primero que hace al entrar en su casa es coger á su esposa por la cintura y dar con ella dos vueltas de vals.

—Pero, Ramón—le dice ella, aparentando enojo—¿cuándo vas á tener formalidad? ¡Jesús! ¡Qué demonio de hombre!

El no contesta y sigue bailando, porque es uno de los hombres más alegres del mundo; pero, en cambio, cuando está en la oficina tiene que aparecer serio y reflexivo, dada la situación «que atravesamos.»

¿Qué se diría de un servidor del gobierno si no se guardase la correspondiente tristeza en estos días graves para la patria?

D. Ramón cumple con el mayor celo sus deberes oficiales. Si dá á luz con felicidad una persona augusta, ó cumple años un personaje, ó está de días un miembro de estirpe régia, D. Ramón se presenta en la oficina todo regocijado y emplea en su conversación un lenguaje propio de las circunstancias; pero si se constipa D. Práxedes, ó le sale un flemón á Montero Ríos, ó le duelen los riñones á D. Trinitario, entonces D. Ramón aparece con el ceño fruncido ante sus inferiores gerárquicos y lanza suspiros á cada momento.

—¿Sabe V. cuándo se estrena la obra de López Silva?—pregunta un escribiente.

—Hágame V. el favor de no traer aquí esa clase de conversaciones en un día como hoy—contesta don Ramón.

—¿Por qué?

Porque le han sacado esta mañana una muela al señor ministro de Ultramar y no está bien que en

una oficina pública se hable de teatros y demás tonterías.

Ahora, desde que han comenzado las sesiones de la Comisión de París, D. Ramón no permite que nadie se ocupe de cosas alegres durante las horas de oficina; y ayer impuso un fuerte correctivo á un empleado subalterno, porque le sorprendió descifrando una charada.

—¿Es así como siente V. los males de la nación? ¿Sabe V. que en estos momentos se discuten en París nuestra soberanía, y se pone V. á descifrar acertijos?... Eso no es tener amor á la bandera ni saber hacerse digno del sueldo que le ha asignado á V. la nación!

**

Si uno fuera á hacer caso de los plañideros oficiales, sería cosa de no poder vivir, porque se han puesto todos de acuerdo para sembrar la amargura por doquiera.

Siempre ha habido gente pesimista, pero nunca tanta como la que ahora anda por allí con los ojos tristes.

Los propaladores de malas noticias abundan que es una bendición, y á cada paso tropezamos en el mundo con personas de ojos mortecinos que se parecen por amargar nuestra existencia.

En cuanto saben una cosa que puede pro'ucirnos amargura, vienen á buscarnos y nos la dicen de sopetón para que el disgusto sea más grande y más inesperado.

LOS ESPECTADORES, por Marin.



El español: mira... á todas partes menos á la escena.

—Vengo a verte porque la cosa es grave: tenía que ir al entierro de un amigo que se murió anoche de viruela negra y que vive, por cierto, en tu misma casa; pero he dejado el entierro y lo he dejado todo para prevenirte.

—¿Qué sucede?

—¿Conoces a la de González? ¿Tienes confianza en su amistad? Pues no la tengas.

—¿Por qué?

—Anoche, en la Comedia, estaba hablando mal de tí con un chico alto, rubio y de Administración militar.

—Ya sé quien es: Abadejo.

—Pues bien, Abadejo decía que tienes el rostro agraciado, pero que te desfigura un poco esa nariz ancha y entonces la de González comenzó a ponerte faltas y acabó por llamarte feo, delante de todo el abono.

Si el amigo ofensivo, el de las malas noticias, nota que no le ha hecho a usted efecto la opinión de la de González, se enoja y váse; pero si por el contrario tiene usted puesta su confianza en la nariz y le incomoda que las zahieran por la espalda, entonces el amigo experimenta un júbilo extraordinario y se va satisfecho a dar otra mala noticia a cualquier parte.

Hay en la redacción de *El Congreso constitucional* un D. Secundino, redactor de Hacienda pública, que el día en que no puede dar una mala noticia no come a gusto. Su mujer le ayuda en esta tarea y todas las mañanas le dice, poco más ó menos:

—A ver como le cuentas a Bambalina, tu compañero de redacción, que su esposa iba anteanoche de bracete con un chico moreno con cara de alferéz.

—Ya lo creo que se lo contaré.

—No te olvides.

—¿Sabes quien está muy malo?

—¿Quién?

—Morrillo; el que hace los sueltos de teatros. El cree que no es nada, pero todos sabemos que tiene un tumor en el hígado.

—Pues a ver como se lo dices.

—¡Anda, anda! Ya se lo dije anoche de sopetón y por poco se nos muere allí mismo.

—Has hecho muy bien. El mal camino pásalo pronto.

* *

Ahora, con eso de la comisión de París hay muchas personas que se dedican a sembrar la amargura en la sociedad, vaticinando mayor número de desgracias, de las que ya padecemos.

Yo aconsejo a mis lectores, que por ahora, no les hagan caso alguno, pues para sufrir siempre hay tiempo.

Y en el interín—que decía un inolvidable escritor ya difunto—dediquémonos a los placeres como hace D. Ramón en el seno del hogar.

Luis TABOADA.

LOS ESPECTADORES, por Marín.



El inglés: lee el libreto.



El francés: mira a la escena.

¡ADULADORES!

Tengo a mis pantalones con dolores de rayas, hace días. Tengo lleno el gabán de costurones que le hacen exclamar mil perrerías. Mucho le duele a mi sombrero el ala. También a mi camisa tengo mala, no menos que a mis botas que viven en un jay! porque están rotas. Y al alfiler de mi plastrón le crece un grano en la cabeza que le escuece. Hoy, con estos enfermos importunos no hago más que comprar frascos y vendas. ¡Y todavía, algunos, dicen de mí que no me duelen prendas

ENRIQUE DE LA VEGA.



NUESTRO PERRO



(De Angel Guimerá.)

¡Pobre camarada! Lo recuerdo como cosa de ayer; y eso que por entonces eran mis cabellos rojizos como el penacho de la mazorca y ahora son todo ceniza.

No sé quién de los dos vino primero al mundo. El ó yo, es lo cierto que vivíamos el uno para el otro, como dos enamorados, y mejor todavía, como San Roque y su perro, que así nos motejaban en el pueblo.

Clareaba apenas y sentíale ya menearse inquieto á la puerta de mi cuartucho. Por la juntura de las hojas, poquito á poco introducía la juguetona pata, semejante á la manita de un niño calzada en medicita de seda. Y pasado un buen rato de subir y bajar la pata á lo largo de la brecha, así como pulsando las cuerdas de una guitarra, de un empujón abrió la puerta; y tan súbitamente me lo encontraba en lo alto de la cama que nunca pude saber si era él ó la luz descocada del sol naciente quien primero me daba en los ojos. ¡Con qué prisa escondía la cabeza entre las ropas calentitas del lecho haciéndose el adormilado, temeroso de mis travesuras! Pero á fé que no le valía porque yo le liaba con mis vestidos, le volvía las orejas del revés, lo zarandeaba sin piedad, lo acunaba como á mi hermanito de pecho, y Dios me lo perdone, hasta lo persignaba como á mí mismo, y buen trabajo me costaba.

Quien más quien menos, todo el mundo le quería en casa; no tanto como yo sin embargo, porque aquello hubiera sido un manicomio. Llegada la hora de las caricias, cuando mi padre mis hermanos y yo llegábamos de la ciudad, ¡Dios y ayuda para el pobre Galán que no atinaba adonde volverse! Quien, ciertamente no le quería ni miája era la Munda, la criada vieja y gruñona: una institución en la familia, testigo presencial en el casamiento de mis abuelos, que vió nacer á mi padre, y á todos nosotros y para nada servía ya, fuera de hilar y disputar con la abuela. Cuando el perro salía escapado, lanzando quejidos, bien seguro que la Munda le había pisado ó golpeado con el huso. Sentir al perro y chillarle á la Munda era el pan nuestro de cada día. La abuela aseguraba que la anciana sirvienta tenta celos del perro porque yo le quería más que á ella; pero como la abuela y la Munda siempre estaban tirándose de la lengua, pensaba yo que eso de los celos eran malquerencias de la primera; por más que, bien pudiera tener razón la abuela, porque la Munda no perdía ocasión de decir que era pecado querer de tal manera á los animales.

Tanto le quería yo, que un día llegué á llevármelo á la escuela acurrucado bajo el delantal. Por de pronto todo iba bien. Lo escondí en el pupitre, cruzando los brazos sobre la tapa y apretando fuerte temiendo que pudiera levantarla de un empuje. Cuando llegó la hora de escritura, yo, que había quitado el tintero del hueco en que ajusta, entre palote y palote, atisbaba regocijado al perro por el agujero viéndole como, hecho un óvillo se recostaba perezoso sobre mis cartapacios. De pronto sacó la punta del hocico por el redondo ventanillo y estornudó de una manera tan ruidosa y extraña que toda la clase estalló en carcajadas. El maestro golpeó con la regla sobre la mesa abriendo los ojos como dos naranjas, buscando inútilmente por todas partes la causa de aquel ruido. Contéme perdido cuando un chico que tenía á mi lado se levantó y con voz atiplada dijo á D. Laureano: *El señor, que tiene una bestia. Me vi la nube encima.* El maestro me llamó, y la tapa del pupitre no sujeta ya por mis brazos, alzó con estrépito haciendo Galán su aparición como Luzbel en *El Nacimiento*, por escotillón, para venir saltando ante mí, que por primera vez le negué mi amistad, volviéndole la cara cómo si no le conociera. ¡Pobre amigo mío! De igual manera como tantas veces nos partimos el pan, aquella tarde partimos los palmetazos si bien él se escabulló y para mí fué la racha casi entera.

Al oscurecer, cuando Galán se llegó á hacerme fiestas, caído el rabo y restregándose el hocico en las baldosas, como si me hubiera hecho una trastada cuando era yo el culpable, pregunté á mi madre con el alma entristecida y mirándole con infinita compasión, si los perros también tenían su Dios y si en el cielo volvíamos á verles; y como madre no pudo contener la risa que apresuradamente estalló en sus labios y la Munda se santiguó, regañándose por aquellas blasfemias corrió á esconder la cabeza en el regazo de la abuela por que no me vieran llorar.

Fué una tarde de verano, calurosa como pocas. El pueblo dormía la siesta. Estaba yo en el umbral de la puerta de la calle, abierta como la boca del infierno, dando paso á una lengua de sol, ancha, ardorosa y deslumbradora que se extendía por la entrada.

Percibíase sólo el zumbir incansable de alguna cigarra asilada entre los árboles de la llanura. Súbitamente sentí un cerrar de puertas, confuso griterio de aquí y de allá, y en creyente algarabía pasaron por la calle chiquillos y mujeres corriendo azorados y volviéndose á mirar atrás como empujados y perseguidos. De una brazada apartáronme de la puerta;



era mi padre que en cuatro saltos bajó la escalera y se lanzó calle abajo armado con la escopeta y gritando: — Cerrar, que hay un perro rabioso.

¡Un perro rabioso! Mi único pensamiento fué para el pobre *Galán* que por ningún lado parecía. Todo lo escudriñé, cuarto por cuarto: el perro no contestaba á mis gritos, el perro no debía estar en casa. ¡Qué angustia la mía y qué alborotar y golpear el suelo con los pies, emprendiéndola con todos para que me devolvieran el perro, porque *Galán*, el pobrecito, á nadie había hecho daño!

Quando me ví de nuevo en la entrada, ya la puerta estaba, también, abierta otra vez y... ya en élla el perro; pero ¡en qué estado lo encontraba! Siempre tendré ante mis ojos aquel cuadro, hasta entonces el más triste de mi vida. Allí, mi pobre amigo, las orejas caídas, erizado el pelo, temblando como la hoja del árbol, desangrándose por dos heridas en las que se veían marcados los dientes de aquel perro contagioso que, como á tantos otros del pueblo había re-alcado á *Galán*, desgarrándole la carne y huyendo á campo traviesa, para morir sabe Dios donde. Todos, en mi casa, rodearonle sin decir palabra; mis hermanitas lloraban como yo; por el rostro de mi madre y mi abuela, también corría el llanto; mi padre se mordía los labios y golpeaba un pie sobre las losas. Por cima el hombre de todos, levantándome de puntillas, mirábalo la Munda, mascullando no se que retaila. Quise lanzarme sobre el perro, que dirigía á mí sus miradas. Este movimiento decidió á mi padre, y apartándonos á todos se echó á la calle con el *Galán*, que, sin fuerzas, le seguía arrastrándose entre el polvo, que le ocultaba á mis ojos.

La tarde habíase quedado muy triste. Soplaban el viento, y nubarrones ennegrecidos como bocanadas de incendio, comenzaron á avanzar por el cielo como si persiguieran á mi padre. Yo seguía de lejos á *Galán*, tan pronto deteniéndome para que no me viesen, tan pronto corriendo otra vez para no perderlos de vista. Echaron por un callejón de encima que bajaba al torrente seco. Yo tomé el camino alto, deslizándome cerquita de ellos, sin que les fuera fácil descubrirme. Entonces se detuvieron. Mi padre cogió una piedra y mostrándola al perro, arrojóla hacia la mitad del torrente, exortándole para que se lanzase á recogerla, pero el pobre animal, al volverse, me había visto y vacilaba en obedecer á mi padre, mirándome con ojos que hubieran ablandado las piedras. — ¡Aquí, *Galán*, aquí!—grité desesperado sin saber lo que me hacía; pero mi padre, al oírme, silabeando una blasfemia—acaso la única que asomó á sus labios—más rápido que el perro, dió un salto atrás, se echó el arma á la cara, la disparó sobre el animalito que á tumbos rodó muerto al fondo del torrente. — ¡A casa!—gritóme mi padre, con voz que me pareció el ahullido de una fiera, mientras volvía el rostro para que no viese yo una lágrima rebelde que mal humorado y aprisa enjugóse con la manga.

Á la puerta de casa, como todas las tardes, estaba la Munda, murmurando y volteando el huso con sus dedos.

Pasé corriendo delante de ella y diciéndola con toda la amargura de mi alma de niño.— ¡Padre ha muerto al pobrecito *Galán*: ya estará usted contenta!

¡Qué larga se me hizo aquella noche! El viento no se emperexó ni un instante, pareciéndome sus ahullidos á través de puertas y ventanas, que el perro no estaba muerto, que había surgido del torrente y desde la calle me llamaba. Hasta llegué á creer, por un instante, que le sentía rasguar á la puerta y le veía por entre una rendija ladear la cabeza y mirarme con un ojo. Rezaba yo por él cuantas oraciones sabía y le pedía á Jesús que me devolviera al pobrecito *Galán*, y en pago rompería yo mi hucha para verterla toda en la bandeja de las ánimas, cuando el *Cojo* pasase con ella en la Iglesia ante el banco de familia.

Al cabo, coji el sueño; pero fué para ver de nuevo al compañero de mis alegrías, orlado por nubes de oro y rosa, subiendo, subiendo, y volviendo á mí sus ojos amorosos. Ya se perdía en las inmensidades del cielo, cuando apareció á mi lado don Laureano armado de una escopeta larguísima; le apuntó riéndose, hizo fuego, y vi al *Galán* caer desde las puertas del mismo paraíso. Yo le tendí mis brazos, pero ¡ay! que me arrastró consigo y nos precipitamos en un abismo todo negro donde, abrazados uno á otro, íbamos cayendo, cayendo...

De pronto, me desperté y al verme sobre el lecho como siempre, entrando por las grietas de los postigos, como cada amanecer, la luz del día, comprendí que lo pasado había sido un sueño, que el perro estaba vivo y que, como á cada romper el alba, vendría á abrir la puerta de mi alcoba, para llevarme á su modo de besos y zalamerías. Y el corazón me saltó de gozo al sentirle que se acercaba, que como siempre, ras-caba en la puerta antes de abrirla, y... ésta se abrió por fin, dando paso á la Munda. Á la Munda que me recomendó silencio y me hizo vestir á toda prisa y llevarse calle abajo, sin saber yo donde me conducía, ni lo que por mí pasaba.

Ya clareando el día; todavía las casas veíanse cer-ra-



das y solitarias las calles. Yo la miraba con el rabillo del ojo. Estaba más amarilla que otros días, pero su rostro, como de costumbre, nada me decía. Entonces observé que íbamos derechos al torrente y que la Munda llevaba una espuerta y un azadón. Un reguero de sangre nos guió al sitio donde el perro se encontraba. Aparté de aquel lugar los ojos, por lástima que me daba, cuando un tirón de la Munda hizo volverme. Ya había colocado en su espuerta al pobre Galán y emprendíamos la subida del otro lado del torrente. El paso era estrecho, yo iba casi detrás de la Munda, dándole la mano derecha y con la izquierda llevaba a rastras el azadón, que de otro modo no me era posible. Ella se echó a cuestas la espuerta, de donde salía colgando la cabeza del perro, que se balanceaba sobre mí al compás de los pasos tardos de la Munda y de sus resuellos jadeantes.

Al otro lado del torrente estaba el cementerio, que apareció de pronto sobre mí, en la cima de un montecillo. Lo rodeamos un trecho, y al llegar á una de las paredes por donde ufanas vi asomaban guirnaldas de hiedra, la Munda dejó en tierra la preciada carga y se puso á cavar al pié mismo de la pared con tal ansia, que parecía haber recobrado las juveniles fuerzas. Una vez que me aproximé para ayudarla á sacar la tierra, con un ronquido extraño que nada tenía de humano, me separó con el pié y siguió su faena. Cuando el hoyo fué bastante hondo, depositó al Galán en él, secóse el sudor abundante que por sus manos y cara corría, y encogiéndose hasta ponerse á mi nivel, me dijo, bajito, bajito que apenas la oía: — Al otro lado de esta pared está el nicho de los tuyos. Aquí están tus abuelos y tus hermanitos y aquí mañana... ¿Verdad que te place que lo pongamos aquí dentro?—Y antes de contestarla, me cojió la cara entre sus manos secas terrosas, mordíendome con sus besos largo rato. De un impulso súbito, agarró otra vez el azadón y extendió la tierra sobre el compañero de mi vida.

* * *

La Munda vivió todavía muchos años; severa como siempre, habiéndose las con todo el mundo de la mañana á la noche. Cuando iba á morir y ya no hablaba, me acerqué á la cabecera de su lecho, y pegando mis labios á su oído, la dije: — Munda, ¿se acuerda usted del pobre Galán, Munda?—Ella hizo que sí con la cabeza y abrió los ojos, por última vez, para mirarme. Cuando hubo muerto, le dije á mi padre: — Quiero pedirle una cosa: que se entierre á la Munda en el nicho de los nuestros. »

Y allí reposa, esperándonos á todos.

Traducción de
JUAN P. DE ZULUETA.



PALIQUE

En la Gaceta del 2 de Octubre del presente año (página 33 del tomo IV) se lee en la segunda columna:

«Siéntese en esta Facultad la falta de la Seriolología...»

¡La Seriolología! Un cajista de la Imprenta Nacional caba de inventar una ciencia con una errata. Sociología diría el original, pero es mucho más original la errata que descubre la Seriolología.

La Seriolología hace mucha más falta que la Sociología, sin la cual ha vivido el mundo mucho tiempo.

¿Qué es la sociología? No se sabe á punto fijo. Tal vez es el álgebra inexacta de la Historia, á lo menos tal como hasta ahora la han tratado los sociólogos.

La Seriolología, en cambio, es la ciencia de las ciencias; es la ciencia de hacer las cosas con formalidad.

Si el corrector de pruebas de la Gaceta supiera se-

riología, no habría dejado que la confundieran con la sociología.

Si nuestros políticos hubieran sabido seriolología, á su tiempo les hubieran dicho á los que querían que fuéramos al abismo, para que no desmereciéramos de Hernany, Ruy Blas y del romancero pseudo-primitivo:

—Señores, no hacerse ilusiones; los Estados Unidos no están bien estudiados por esos caricaturistas que se pasan el día pintando cerdos; ni ellos son animales de bellota, ni nosotros tenemos municiones, ni buena puntería, ni Cortes buenas, ni buen servicio sanitario, ni buena administración militar, ni dinero. ni tanta ira patriótica, ni mucho menos, abnegación bastante. Vamos, de seguro, á una catástrofe.

Pero en vez de Seriolología hubo... la marcha de Cadiz; y pasó lo que pasó.

Si hubiera aquí Seriolología, no andaríamos huscando *Radameses* para que nos salvaran la patria con una romanza, diciéndoles a las Instituciones, al Estado y a la Iglesia:

Celeste Alda!...

Si hubiera Seriolología, no andaríamos inventando héroes todos los días, desde la *Gaceta*, para darnos el gusto de ofrecerles los Pritaneos del presupuesto... en que ya no hay alojamiento para nadie.

No; no hay Seriolología; y hace mucha falta, no solo en la Facultad de Letras, si no en todas las facultades del alma; en el entendimiento, en la memoria y en la voluntad.

**

Ni los sabios, tienen seriolología.

Abro un libro de texto de un pobre hijo mío á quien empiezan ahora á inocularle la ciencia de bachiller; y leo:

«El objeto de la Geografía es el hombre.» Hombre... no! El objeto de la Geografía es la tierra. Si fuese el hombre no se llamaría Geografía; sino antropología, ó si Vd. quiere, antropografía. La Geografía astronómica no necesita acordarse del hombre; ni la geografía física, en sí mismo, tampoco. Si en alguna parte de la geografía se habla de la distribución, de las razas humanas, también se habla de la distribución, por el globo, de los animales, de las plantas; el hombre es una de tantas cosas de que habla la geografía, porque lo encuentra en la tierra. Y aunque atribuyamos al hombre toda la geografía política, queda mucha geografía que no se refiere directamente al hombre.

Vean ustedes que cosas se les enseña á los chicos.

También habla el autor de que trato, de la geografía astronómica *provincial y municipal*.

Y gracias que no divide la cosmografía por barrios y por manzanas.

Pues, anda; que un autor de «Retóricas» nos enseña que *Las Luisiadas* (!) se llaman así, porque están dedicadas al rey Luis...

Y ni están dedicadas al rey Luis, ni se llaman así; porque se llaman *Los Luisiadas*...

**

Afortunadamente, no solo se publican libros de texto

El Sr. Aldeguer, el benemérito editor de «La España editorial» acaba de publicar una colección de trozos castellanos (140 trozos de 103 obras de 76 escritores) con el título *La Prosa Castellana*.

Bueno, muy bueno es que se procure popularizar el español castizo, ya que hay tantos focos de infección del barbarismo y del idiotismo.

¡Pobre español que lee folletines, telegramas de las Agencias, crímenes impresionistas; y de noche se va á oír á los chulos de los teatros que sacrifican siempre á la propiedad del tipo la corrección de lenguaje! Sí, es necesario que haya quien recuerde á la multitud que no se dice *haiga*, ni explotar, por estallar, ni *pasional*, ni tantos otros disparates que, en broma ó en veras, va siendo el pan nuestro de cada día. En general, el Sr. Aldeguer ha escogido buenos autores y textos; pero... en los contemporáneos ha preferido algunos reaccionarios. De los hoy vivos no toma nada; pero entre los muertos pudo haber dado más espacio á los representantes de la vida moderna. De todas suertes, merece plácemes por su desinteresado esfuerzo.

**

Frustrerías anecdóticas titula el notable poeta de Sevilla, Rodríguez Marín (El Bachiller Francisco de Osuna) una colección de curiosos artículos en que también hay prosa gálana y castiza, y mucha información como ahora se dice.

Bastaría «Un tangai» (vendedor fingido) para acreditar la gracia del autor y su dominio del folk-lore andaluz, si es que cosa andaluza se puede llamar con palabras tan feas. Es el asunto de «Un tangai» la venta de un burro, como lo es de «El ojito derecho» el chistosísimo sainete de los hermanos Quintero. Pero, hay tanta sal en Andalucía, para los verdaderos artistas de aquella tierra, que en nada coinciden el bachiller y los autores de «La buena sombra» y todos ellos hacen morir de risa.

**

También he recibido hace pocos días «*Fuils de la vida*» del famoso escritor catalán Santiago Rusiñol. Es un elegante volumen con dibujos modernistas de Román Pichot, que me gustan mucho; lo cual no deja de ser raro.

En cuanto al texto, también me parece exuberante; y encuentro en él la poesía de *impresión* de *Oraçions*; pero, además, sustancia más concreta, mayor plasticidad y más humanismo (1.)

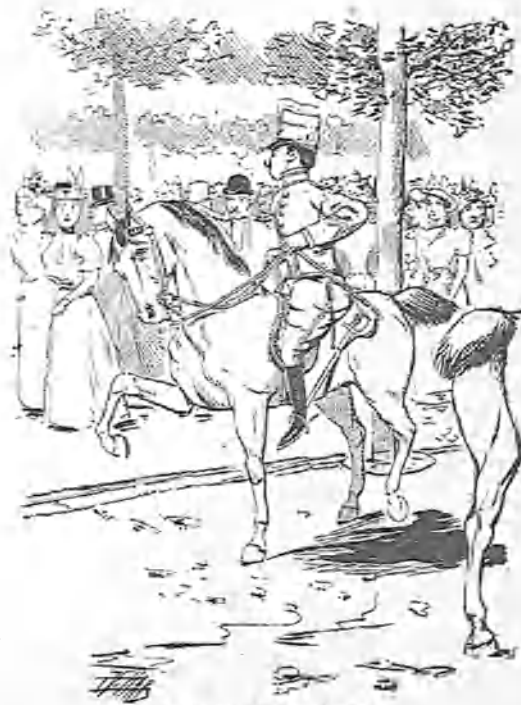
**

¡Y pensar que á los pobres estudiantes no les dejan los papás leer estos libros, y les hacen aprender de memoria que hay una geografía astronómica provincial!

CLARÍN.

(1) En el próximo número, dará esta Redacción cuenta detallada del libro, publicará uno de sus bellos trabajos y varios de sus preciosos dibujos.

¡TENORIO! por Villar



¡Se acabó el mujeriego!



Aires Murcianos

¡TÓICO!

Morenica tenía la cara,
negricos los ojos...
me espació por probe,
me tenía en poco...
pa saber lo que yo la quería,
¡yo solico, solo!
Pa ella yo naíca...
¡y ella, pa mí, tóico!

.....

Morenica tenía la cara,
negricos los ojos...
Ahora es un probe puñao de güesos
que está enterraico drento d' aquel hoyo...
naíca pa'l caso... naíca pa'l mundo...
¡manque es, pa mí, tóico!

• VICENTE MEDINA.

LOS SUSTOS DE UN SABIO

por XAUDARÓ



1. Creo que me voy a divertir con semejante armatoste



2. ¡Pshé! No es tan mal anteojo como creí ..



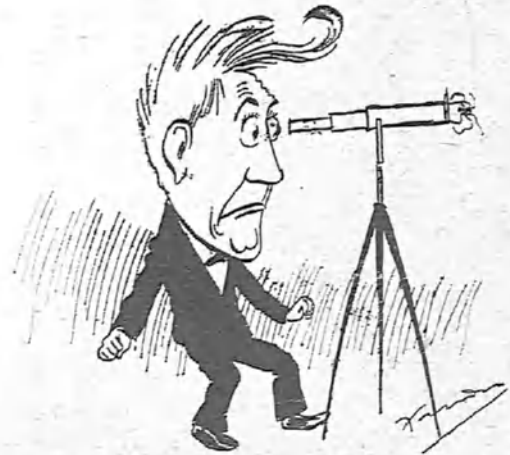
3. ¡A pesar de ser tan antiguo!



4. ¿Qué será aquel monstruo que se mueve allí abajo?



5. ¡Horror! ¡se acerca! ¡me traga!



6. ¡.....!

TEATROS

El Nuevo Teatro ha recibido ya su *bautismo de sangre*. Librados los primeros combates entre la escena y el monstruo, venció aquella; mi parabien á los artistas y á su director.

La compañía Sánchez de León es poco homogénea. Los elementos tardarán en acoplarse, no es fácil obtener de golpe y porrazo armonía en el conjunto.

Individualmente, descuellan Sánchez de León (que con su decir personalísimo, no escuchado aquí tiempo há, aparece ahora como un *cómico nuevo*) y Castilla, entre sus compañeros el mejor intérprete de *Las personas decentes*.

Ni Mata, el prestigioso actor que tiene más laureles que años, (y cuidado si es viejo según su amigo de la niñez Ensebio Blasco), ni Mendiguchía (éste por el contrario eternamente joven), ni Pastor segundo galán que llena muy discretamente su puesto, tuvieron ocasión para demostrarse con la obra de Enrique Gaspar. Y, otro tanto aconteció á las señoras de la Compañía. Papeles incoloros, sencillos, y aun vulgares, de tablas adentro, no ofrecieron á los artistas ocasión de lucirse.

El lunes, en homenaje á Bretón de los Herreros representóse *Marcela*, con la cual debutó Felipe Vaz.

Tampoco la obra—que con perdón de Fernandor, sobre su ranciedad, de que no es culpable el poeta, tiene infinitos pecadillos veniales y dos ó tres mortales de necesidad—préstase al lucimiento.

Marcela, hembra imaginaria; sus pretendientes, galanteadores exóticos en cuyas figuras se pasa de lo satírico al ridículo constantemente; el abuelo que repite con palabra distinta tres ó más veces un concepto; no por buscar la nota cómica, sino el aconsonante ríspido; la criada que departe familiarmente con sus señores y penetra la cursilería de un soneto ro-

mántico como pudiera el mismo Bretón, no pueden sentirlo y no lo sienten nuestros cómicos.

Con todo, Felipe Vaz logró nutridos aplausos y la Sra. Lamadrid y Sres. de León, y Mendiguchía salieron á escena después de su respectivo *mutis* del tercer acto.

La obra fué servida con gran esmero; mucho mejor presentada que *Las personas decentes*.

La inauguración de la *Comedia con La Dola de nieve* no respondió á las esperanzas del público. Mal repartida la obra, no pudo Conchita Ruiz, llegar del todo, á las alturas dramáticas del tercer acto, y la Sra. Cobeña, para significar la *desesperación* se vió forzada al empleo de recursos violentos.

Thuiller, que hubiera representado muy bien el papel de Fernando, no encarnó el de Luis, trágico-cómico, nada en armonía con su temperamento artístico.

En cambio Cuevas, que debió hacer este último papel, supo mantenerse en el de Fernando á notable altura. Huyendo del aplauso al final de relaciones en punta, suprimiendo el desplante en las redondillas ampulosas, y conservando en los tres actos la unidad sin oscilaciones de aquel *carácter* tan admirablemente sostenido por el autor, fué el héroe de la noche.

Bien es verdad que el papel es fácil, casi *hecho* para cualquier galán algo avezado; al tiempo que los de Clara y Luis, ponen á prueba las aptitudes del artista más eminente.

El público tuvo aplausos para todos. Siquiera el esfuerzo de constituir una compañía que trabaja por el arte, en estos tiempos de prosaico mercantilismo, merece cumplida enhorabuena en nombre del Ideal.

MAESE PEDRO.

LOS TOURISTES, por Marin



- No sus novias que aquella gachi extranjera me parece que quiere retratarlas.
- Pero qué afición tienen todos estos franchutes á los toros y á los toreros!
- El nombre lo dice. En cuanto vienen á España se llaman toristas.

DESDE PARÍS

María Guerrero es una artista, Díaz de Mendoza es un artista. Y ahora griten sus enemigos lo que quieran: la Guerrero y Mendoza son artistas. París ha dictado su fallo. Si por algo es bueno que exista una ciudad como es'a, una ciudad cosmopolita, especie de Tribunal Supremo en materia de arte, es por esto, porque sus fallos son inapelables y se imponen á todos.

Hablen, pues, los que no se atrevían á decir palabra por miedo de que se les viniera encima el chaparrón de cuchufletas y sandeces. Por nuestra parte, los que tenemos la fortuna—en cierto modo es una suerte—de no vivir en esa *Tierra baja* ya lo hemos advertido y ya lo decimos francamente: los críticos de teatros que ni han aplaudido, ni han alentado, ni han reconocido siquiera el mérito de las iniciativas artísticas; que lo negaban todo haciéndonos creer que el teatro español estaba muerto, nos engañaban por ignorancia ó por sistema.

* * *

Es necesario ver cómo está el teatro de la *Renaissance* estos días, para estimar los merecimientos de esta empresa de arte. Muchos españoles, muchos americanos, presencian las representaciones, pero también son muchos los franceses que concurren á ellas. Y hay que fijarse en el recogimiento de este público, y en cómo juzga las situaciones culminantes y acoge las agudezas y á veces también las crueldades y los ademanes y el gesto, para comprender que no ha venido al teatro por ligera curiosidad, sino por una profunda, una sentida admiración á las bellezas de la lengua española. Y como estas bellezas los extranjeros las han aprendido en los clásicos, por esto ha sido un gran acierto el traer los clásicos.

Todavía ha de apreciarse más este acierto cuando se den las representaciones en Alemania, donde Calderón y Lope de Vega, y Moreto y todos nuestros

grandes ingenios del siglo de oro, tienen carta de naturaleza. Bueno es que haya una obra de color, un *Manelich*, una *Marta*, y hasta un *Señor Isidro*, el *Maragato*.... Tal vez el nombre de Galdós hubiera armonizado con el de Echegaray; sin duda falta el de Tamayo, sacado á la misma escena de la *Renaissance* en Italiano por Novelli. Pero siempre el teatro clásico tenía que ser el predilecto.

«Hemos resucitado el teatro, y este es nuestro mérito, esta es la gloria á que aspiramos. Cultivamos nuestras inclinaciones de artistas, trabajamos mucho, estudiamos. Yo he hecho del estudio mi ocupación, mi tarea constante. El premio del esfuerzo empezamos á recibirlo ahora; y este premio, esta satisfacción inmensa no es la acogida halagadora, el aplauso seguido, la felicitación de los maestros; la recompensa se halla en el renacimiento de nuestra dramática, en la veneración con que las grandes inteligencias extranjeras reciben las concepciones de nuestra literatura gloriosa...»

«Nosotros somos los intérpretes, pero lo interpretado es lo primero. Y si como artistas amamos la emoción profunda que en nuestro corazón produce la escena, como españoles amamos más que todo eso, amamos la grandeza de nuestra historia literaria y gozamos de una satisfacción intensísima y al mismo tiempo suave, el llevar con nosotros y flamante sobre nuestras cabezas el pabellón, por largo tiempo arrinconado, de nuestro maravilloso arte dramático.»

Y si lo son estas literalmente las palabras con que el Sr. Díaz de Mendoza me ha manifestado sus impresiones en París, al menos estos son sus conceptos. Ellos son muy hermosos, y ellos le hacen acreedor al respeto de los indiferentes, á la simpatía de los tibios y al apoyo resuelto de los que todavía no sientan en su alma la yerta frialdad de las ilusiones ya muertas...

I. L. LAPUYA.

COSAS DE LA MILICIA

por Villar



—Dile á tu capitán que ese traje te está muy ancho.
—Si se lo dije yo, mi «comante».
—¿Y qué te contestó?
—Cómo contestarme «ná», pero me pegó una «pañá» por atrás.



—Chico... que barbaridad, que horroroso viene... no parece el Páco de aquellos tiempos.
—Si pero en cambio traigo paga de comandante.
—Pobrecillo... y qué fatigas habrás pasado... la verdad que vienes muy interesante, y te sienta muy bien esa palidez... di, ¿dejarías mucha viudedad?...

GENUS IRRITABILE VATUM

¿Psicologías?...

Cuanto se refiere a la teoría del arte, se halla plagado de hipótesis y conjeturas. Varias se han concebido para intentar, sin lograrlo, la explicación del delirio de grandezas, epidemia de la inspiración genial.

Rey sin corona, divinidad sin Olimpo, el arte sueña con la una y con el otro. La *inixtura dementia*, propia del genio, estimulaba en su tiempo a Victor Hugo a sumergir su espíritu soñador en Psicologías visionarias, preguntándose: si toda alma es un átomo de lo absoluto ¿qué cantidad ó cualidad del átomo distingue al genio del alma vulgar? Orientación semejante movía posteriormente a Carlyle a explicar la trama de la vida por la acción de los grandes hombres. Igual impulso invita más tarde a Zola a herir las notas extremas como propulsoras del arte y de la ciencia, a Nietzsche a predicar el nuevo Mesianismo de *Sobre-Hombre* y a decadentes y a estetas a proclamar con Schelling y Schlegel la divinidad del arte y la suspensión de toda ley, aun la más incontrovertible para todo artista que remueve el caos primitivo de la naturaleza humana, fuente inagotable de toda inspiración.

Explicar, menos, justificar, semejante apoteosis no es fácil, siquiera se imponga como un hecho y aun lo acepte la generalidad. Ni concediendo al arte en general la *cura de almas*, misión nobilísima que le encomendara el malogrado Moreno Nieto en sus horas de desaliento, cuando sentía marchitarse el vigor de sus averiadas creencias, ni dando por bueno que todo anabelo satisfecho hasta, porque se convierte en *realidad vacía ó menos*, ni aceptando el procelatismo de un nuevo ideal, al comenzar el sentimiento a ser trasparente y luminoso, se concibe el fundamento de tan altas pretensiones.

Muchas veces el arte es flor sin fruto, lo fértil sin lo fecundo, y el excedente de vida (de donde se atribuye su origen al juego) que ostenta como título para cierto endiosamiento, no es bastante para su justificación. Suministra gozos suprasensibles, se dice, y los proporcionan igualmente la labor científica el amor a los viajes y el culto a la familia y a la amistad. Posee un poder genesiaco, crea, pero la creación no es exclusiva del arte, existe en las ciencias, en la política, en el comercio, etc. Funda la ciudad ideal con que soñaran Goethe y Schiller, añade al mundo real que nos agobia el mundo ideal que nos consuela, función que no es exclusiva del arte, porque la religión la ha cumplido durante siglos y aun aspira a realizarla.

No se aclara el misterio que envuelve la inspiración, ni el privilegio ó favor excepcional que le sirve de cortejo, recorriendo a la hipertrofia del yo (como si la civilización necesitara crear monstruos—arte egoísta) ó a la acción indefinida de lo inconsciente, *Deus ex machina* que, comenzando por ser una X indescifrable, no puede despejar ninguna incógnita.

Y sin embargo, el hecho es innegable. La supremacía del arte subsiste, a pesar de sus desviaciones. El artista presiente, hace plásticos sentimientos confusos, que, cual nebulosas, se agitan sin condensarse hasta que él les infunde la vida. Es el *vate. Astrum adjurat vatem* dice Victor Hugo y cuando se recurre al antro, a lo misterioso, la Psicología del genio es página en blanco.—Para llenarla (pues todo en el mundo se explica), quizá convendría salir de semejante infantilismo psicológico corrigiendo el vicio intelectualista y proclamando, hasta con datos fisiológicos, la primacía de lo emocional sobre lo intelectual. Al estudiar el génesis del sentimiento estético, que no surge con ideas puramente intelectuales (ejemplos sabios que son antiestéticos), que es debido en primer término a representaciones intensas, vivas, que llevan aparejados el movimiento y la tendencia a objetivarse, tal vez se concibiera explicación cumplida, aunque no justificación bastante, de las apoteosis que los artistas anhelan como el sediento el agua.—Ya en este punto, convertido el cerebro del inspirado en un mundo ideal, superior al que le rodea, se explica, por la síntesis de las energías que se condensan en las ideas emocionales, la exaltación de la personalidad, la obsesión, el afán de exteriorizarse y distinguirse...

Luego, el medio, al cual no se adapta el que concibe otro superior como producto de su inspiración, gravita con inmensa pesadumbre y excita y contraria al que se cree malogrado ó a punto de malograrse, surgiendo el desequilibrio. Desde niños inaccesibles, el artista siente el vértigo de las alturas y se cree un Dios, padece el delirio de grandezas. Si el desequilibrio es momentáneo ó aspira a su equilibrio más completo, el genio se emancipa de su obsesión, creando la obra de arte. Goethe, cuando escribe el *Werther*, huye de la servidumbre de las pasiones y declara que el arte es una liberación.—El placer estético suple la realización práctica,

el arte es *homo additus natura*. Pero si el desequilibrio persiste, la alucinación permanente intoxica a los artistas, que pueblan los asilos de los enagenados, cuando la representación intensa no se satisface con exteriorizarse estóticamente, exigiendo su realización práctica. La manrosia y el satanismo del arte moderno encierran el valladar del medio, contra el cual poco ó nada puede el individuo en lucha abierta. Se puede entonces fiar en la *vis medicatrix* del instinto social ó acogerse al optimismo de Ferrero, que dice: «el arte enfermo es una defensa contra tendencias anormales, que acabarían sin él por transformarse en actos.» Es verdad, muchos dinamiteros teóricos se contentan con satisfacciones literarias, plásticas ó musicales, por que no puedan vencer al medio ó luchar contra lo inevitable. La anarquía es provocada por la arbitrariedad, pero es impotente contra la libertad. Más el peligro subsiste, si el artista a la vez soberano (hasta en la región del arte estorban los reyes) domina el medio y se hace dueño del mundo (quizá, pensando en tales riesgos, Platón desterraba de su república a los poetas.)

Mientras el satanismo de Baudelaire y Verlain únicamente les perjudica a ellos y a pesar de sus accesos siguen siendo artistas de veras, las nuevas pretensiones de genio inspirado de Nerón, incendiando Roma, y los sonambulismos de Luis de Baviera, repercutiendo en todo lo que las rodea, convierten las válvulas de seguridad en explosivos.

Equilibrado ó desequilibrado el arte vive, vida vigorosa, rodeado de un ambiente de libertad, vida entera con los Meccenas y enferma y peligrosa con el despotismo.

U. GONZÁLEZ SEBRANO.

À LA VEJEZ VIRUELAS

POR XAUDARÓ



—Que francesita más mona... ¡Es lástima que hayan subido los francos!

PERCANCES DE UN CAZADOR,

por BAIXERAS



1. Este no se me escapa.



2. ¡Caracoles! ¡Si me salta á los ojos!



3. ¡Ay! ¡ay! ¡ay!



4. ¡Ahora pagarás tu atrevimiento!



5. ¡Muere infame!



6. ¡Me he lucido!

Cuento andaluz

Un señor de setenta años encontrábase en Granada haciendo el tonto y el guapo con petulancia extremada. Lo mismo que el tío *Frasquito* que Coloma nos pintara treinta y tres cosas postizas en él también se contaban. Hallábase este señor en la fonda, de pasada y al acostarse tenía la costumbre ya muy rancia de quitarse la peluca protectora de su calva y guardarla con cariño debajo de las almohadas: más sucedió cierta vez

que el tal, tuvo la desgracia al cenar beber más vino de lo que necesitaba, olvidando por supuesto ocultar su hermosa calva y quedarse hecho un lirón á la siguiente mañana... Entró con el soconusco como siempre, la criada que viendo al viejo señor la cabeza despelada exclamó con grandes voces despertando al que roncaba —¡Señor, señor, por favor que estais sentado en la almohada!!

E. PELÁEZ MASPONS.

NOTAS DE ARTE

FERNÁNDEZ Y JIMÉNEZ

Es un *amateur*. Habló de arte, y habló bien por cierto el año pasado en el Ateneo. Hace muchos años publicó unos artículos, que no he leído, pero que aseguran que eran notables, sobre asuntos artísticos. Para estudiar la pintura y la escultura se ha gastado bizarramente su dinero, recorriendo Europa toda. Fracásó en política... Fernández Jiménez puede ser un Director del Museo de Arte Moderno, tan bueno como cualquier otro. La elección del señor Gamazo, ha sido pues, acertada; tan acertada como mal recibida en general. Los críticos, con candidato propio, se han indignado por dentro, siquiera no se atrevan á descubrir la hilaza maltratando á Fernández Jiménez. A los que no nos va ni nos viene nada en las cuestiones de personal, á los que no admitimos para nuestros artículos más tasa que la que le pone —¡ay!— el editor del periódico donde se escribe, nos ha

parecido muy bien; y yo por mi parte si no le doy el nuevo Director del Museo de Arte Moderno—á quien ni de vista conozco— un *bombazo* descomunal, es únicamente porque creo que mientras no haga algo, no hay por qué aplaudirlo. La condición y la sabiduría son de estimar cuando el que las posee las pone al servicio de todos.

Apartado de la intriga, del chismorreó y de todas las malas vicios que consumen la escasísima vida artística de España, el Sr. Fernández y Jiménez, desde su puesto oficial puede hacer mucho por el arte. Ahora que yo no se si el Sr. Jiménez tiene vocación de víctima. Por qué en cuanto tropiece y ponga mano en algo que no sea conforme á la rutina tendrá que luchar lo indecible, en la seguridad de salir vencido. Ahí está fresco y chorreando sangre el caso de Pradilla. Se le trajó de Roma, donde le iba muy bien, para que aceptase un cargo que no le convenía, y en cuanto quiso tomarse interés en su desempeño le hicieron dimitir. ¡No sabe V., Sr. Jiménez, el flaco servicio que le he hecho al Sr. Gamazo!

¡Ah! Y antes de entrar en el Museo despidase V. del arte. O plante V. en el arroyo más de la mitad de las cosas que hay allí.

Jose DE CUÉLLAR.

Chismes y Cuentos

Habiéndose agotado por completo el número anterior, rogamos á los señores Corresponsales nos remitan á vuelta de correo, los que les hayan sobrado.

El ministro de la Guerra está buscando casa para mudarse del palacio de Buenavista.

Dios le de buena vista para encontrarla pronto.

Me admira que Kasabal
en todas partes escriba
y en todas lo haga tan mal

El general Weyler continúa andando de Herodes á Pilatos y de ceca en meca.

O lo que es más aburrido, de Bergamin en Romero Robledo, de Romero Robledo en Bergamin.

Mañana regresará el ministro de Gracia y Justicia. Lo deploramos.

Nuestro querido corresponsal en París, Sr. Lapuya, nos comunica en detallada carta, los éxitos alcanzados por la Compañía que actúa en la *Renaissance*.

Y allí van las noticias escuetas:

La obra que más efecto ha producido en el público francés, ha sido *El Desdén con el desdén*, sin duda por su fama grandísima y por ser conocida por las imitaciones que de ella hizo el teatro clásico francés.

La niña boba, también encantó á nuestros vecinos

y en sus escenas han visto los franceses cuadros vivos de Velázquez.

El actor cómico, Sr. Diaz, ha obtenido nutridos aplausos, siendo muy alabado por los críticos.

Tierra baja y Mancha que limpia gustaron también mucho, pero dichas obras no atraen al público tanto como las clásicas.

Así lo ha comprendido el Sr. Diaz de Mendoza.

Hasta hoy, día 10, llevan siete representaciones, de las cuales, dos han sido de *La niña boba*, dos de *El desdén con el desdén*. Con *La Dolores*, de Felio y Codina, han tenido un nuevo éxito.

Casa con dos puertas, no ha podido representarse por la pequeñez del escenario de la *Renaissance*, y por la imposibilidad de verificar las mutaciones.

Estas son las noticias informativas que nos manda particularmente nuestro inteligente corresponsal, Sr. Lapuya.

Dice un periódico francés que si antes de estallar la guerra con los Estados Unidos, la Compañía del Español hubiese hecho la *tourneé* que ahora hace por el extranjero, quizá hubiésemos conseguido el apoyo moral y material que nos hacía falta.

Lo dudamos y por nuestra parte, preferimos exportar á los artistas del *cante jondo*, á la chulapería de café cantante, á las Oteros, que á los artistas de mérito y talento.

Da tristeza pasar por delante de las puertas cerradas del *Teatro Español*, en el que reina una *soledad que espanta*.

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, dup *

PORTLAND ESCOFET TEJERA Y C.^A CEMENTOS
16 - ALCALÁ - 16

MATÍAS LOPEZ. - CHOCOLATES. - CAFÉS. - DULCES. - OFICINAS: PALMA ALTA, - E. DEPÓSITO: MONTERA, 28



Clase de matemáticas.

COMO SE ESTUDIA EN MADRID

ACADEMIA LARA PARDO

No hay otro camino para llegar á la regeneración de la raza que anhelamos todos y muy pocos procuran, que la educación de la juventud, y, precisamente en su descuido está el gran pecado del siglo, aquí en España.

Rutinarias teorías de pedagogos aferrados á la tradición inspiran el sistema de estudio en nuestros centros de enseñanza, así los públicos y oficiales como particulares.

La gimnástica de la memoria, para la teoría, y un mismo ejemplo cien veces multiplicado para la práctica

y he ahí el sistema, el medio. Romper con estas costumbres que establecen como base de lo aprendible la confusión y el desorden, que inutilizan los esfuerzos del alumno, cuando por ventura su buena voluntad le inspire el trabajo, es loable empresa en toda ocasión, pero mucho más ahora que para resarciarnos de pasadas y presentes amarguras necesitamos de espíritus valientes que rompan con lo malo de lo añejo y abran nuevos horizontes á la juventud.

**

La Academia *Lara-Pardo* (del nombre de sus directores) es uno de los centros docentes que caminan derechamente al indicado fin. Ambos distinguidos profesores, con una práctica de muchos años, trabajando aisladamente, han conseguido, al fusionar sus respectivas Academias, la creación de una en la cual se han sumado la experiencia y el talento.

Comprendiendo la necesidad de la higiene en los colegios, el local de la Academia *Lara-Pardo* amplísimo, disfruta de una ventilación copiosa, y se guarda en él constante limpieza, vigilancia exquisita y todo ello dentro de las comodidades compatibles con la seriedad del estudio y la continuidad del trabajo.

Actualmente, y apesar de que no ha empezado la época oficial de los estudios, se aleccionan en la Academia 38 alumnos. En los últimos cuatro años han ingresado en las Academias militares, 140 preparados en ella. Sólo en la última convocatoria ingresaron 21. Cuenta con profesores de todas las armas del ejército y desde el presente curso empezarán los estudios para todas las carreras científicas y literarias.



Grupo de alumnos.

El internado, tan difícil en Madrid, por lo reducido y antehigiénico de los locales, ha sido constante ocupación de los Sres. Lara y Pardo, hasta lograr, merced á desvelos y sacrificios constantes, que ofrezca en su Academia sugestivo aspecto.

El trabajo y el asueto racionalmente combinados y con lugar adecuado, hacen que los internos robustezcan el cuerpo á medida que nutren la inteligencia.

La alimentación es abundante y selecta. No se priva al escolar del paseo y otras distracciones, pero jamás sale como no sea acompañado de algún profesor.

En general, el alumno goza de sus derechos al asparcimiento sin merma de su deber de trabajo.

No es preciso añadir más para comprender que la Academia *Lara-Pardo* de cuyas clases, dormitorio, etcétera, damos aquí varias instantáneas, ocupa lugar preferente entre las de su género, mereciendo por ello justos y sinceros plácemes.



Un rincón del dormitorio.

AQUILES.



AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES.

Anticéfalico, antiperipneico, emético, anti-
antiperipneico y reconstituyente. Según la ciencia, está
probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la
influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera sobre el agua de LA MARGARITA en esta
enfermedad, como en la *erisipela prorigonotoma*, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto ver-
daderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reinan epidémicamente, o sin esta circunstancia,
para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella, en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de esta
precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y
mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida da apetito y preserva de cólicos. Por toda este al Doctor
D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de así su gran éxi-
tosa venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el ÚNICO DEPOSITO CENTRAL, Jardines, 15,
bajos. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.

¡¡¡ Hermosas!!! conservad vuestra dentadura usando la PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR

Única que os puede satisfacer y dar positivos resul-
tados. CARIES, SARRO, MANCHAS, todo desaparece.
Elegante caja de cristal.

PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid,
DROGUERÍA CENTRAL
Jacometrezo, 60.



Inofensivo, suprime el Copéiba, la Co-
beba y las Inyecciones. Cura los fluxos
48 HORAS
Muy eficaz en las enfermedades de
la vejiga: Cistitis del
caello, Catarro de la ve-
lga, Hematuria. Cada
Cápsula lleva el nombre
PARIS, 8, rue Voltaire,
y en las principales Farmacias.

**CARTÓN CUERO
PARA TEJADOS**
MADRID: Calle de San Bernardo, 14
BARCELONA: Roviralta y C.ª — Ancha, 24.

Verdadero papel **SUSINI**
Pectoral higiénico. — Ceniza blanca.
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
MADRID: Calle de San Bernardo, 14.
BARCELONA: Roviralta y C.ª — Ancha, 24.



VINOS FINOS
Puros y auténticos
En nuestras bodegas se elabo-
ran los más selectos vinos.
LA MARCA
BARCELÓ Y TORRES
de MÁLAGA
es muy conocida y solicitada por todos
los establecimientos de España y por
las familias.
MÁLAGA, DULCE NEGRO, BLANCO DULCE,
BLANCO SECO, LÍGRIMIS, PERO JIMÉN, PA-
JARETE, MOSCATEL, JEREZ, & c.

Pidáncse en todos los establecimientos de ultramarinos, cafés
y tiendas de España.
LOS ARTÍCULOS DE ESTA CASA HAN GANADO
40 MEDALLAS Y DIPLOMAS
en diferentes Exposiciones.

SANDALO SOL
El mejor remedio y más econó-
mico para la curación rápida y se-
gura de los fluxos de las vías uri-
narias. Frasco, 2,50 pesetas.
Venta en todas las Farmacias.

SE VENDEN máquinas
universales
é indispensables Marinoni.
DIVINO PASTOR, 17, 1.ª D'ARCECHA

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPANIA COLONIAL
TAPIOCAS-TEB
60 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL
Calle Mayor, 18
MADRID

IMPRENTA DE "MADRID COMICO"
PALMA ALTA. N.º 55, duplicado
Impresión de libros, folletos, periódicos.
Ediciones económicas y de lujo.
Administración de obras.

LA AGENCIA "FOREIGN PRESS OFFICE"
se encarga gratis de la compra de mercancías de Francia; representa-
ción y referencias en toda clase de asuntos financieros, litigiosos ó
otros. Escribir al Director
BOULEVARD BEAUMARCHAIS, 5. - PARIS

ALMACÉN DE PAPEL
DE TODAS CLASES
CARTONES, CARTULINAS, LIBROS
RAYADOS Y OBJETOS DE ESCRITORIO
Benigno Ayora.
15, CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 17
MADRID

MADRID COMICO
Oficinas: Palma Alta, 55, dup.
DE 10 Á 12 MAÑANA Y DE 4 Á 5 TARDE
PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Subscriptiones solo por año. 17 pesetas.
PROVINCIAS Y PORTUGAL
Subscriptiones solo por año. 11 pesetas.
MADRID
Trimestre..... 2,50 pesetas.
Semestre..... 5 id.
Año..... 9 id.
A los correspondientes de la Península.
Número..... 0,35 pesetas.
Número..... 0,20 pesetas.